

En torno al aprestamiento

¿Por qué Susanita no quiere volver a la escuela?

Susanita es una niña llena de expectativas frente al aprendizaje.

¿Acaso su proceso de aprestamiento en la escuela es capaz de satisfacer todas sus curiosidades?

Por: Guillermo Bernal Arroyave¹

¿Por qué la luna no se cae? ¿qué comen los aviones? ¿dónde duermen los ríos? ¿para dónde va la sombra, cuando su dueño no está?, pregunta Susanita, poniendo en calzas prietas a los adultos que la rodean; porque ella, con mirada vigilante, espera una respuesta satisfactoria y seria.

Esa situación es muy frecuente debido a que Susanita habla hasta por los "codos"; en las conversaciones con su familia, con don Juan, el de la tienda, o con doña Emilia, la de la lavandería, siempre sorprende con estas extrañas preguntas. Ella tiene afán por descubrir todos los secretos domésticos y, entonces, sus preguntas se tornan más incómodas que un "buscapiés": ¿usted por qué no se ha casado doña Emilia? ¿don Juan, cuántos años tiene? ¿por qué a los viejitos les salen arrugas?

Doña Rosa, la madre de Susanita, tiene la buena costumbre de dejar notas a la niña antes de salir para el trabajo. Como la pequeña todavía no sabe leer, busca estrategias para encontrarles significados por sí misma. Con base en su interpretación, contesta las notas con sus dibujos y garabatos y deja la respuesta en el mismo sitio que emplea la mamá, bien sea pegada a la nevera o en la mesa del comedor o en la puerta del apartamento. Cuando doña Rosa regresa, pregunta qué le quería decir su hija en estos mensajes tan bonitos e invita a la niña a hablar sobre ellos.

Lo que significa leer y escribir

A Susanita le leen cuentos, casi todas las noches, antes de dormir. Ve a sus padres leer libros, periódicos y revistas. También los ve escribir cartas, hacer la lista del mercado, llenar consignaciones de banco, hacer anotaciones diversas. Gracias a estas experiencias la niña se ha formado ideas muy claras sobre lo que significa leer y escribir. Cuando ella intenta hacerlo, pone en juego todo lo que sabe. Es capaz por ejemplo, de leer un libro guiándose por las imágenes y

en las notas que escribe, sus garabatos siguen la dirección de izquierda a derecha.

Una de las cosas que más desea en la vida es aprender a leer y a escribir, no sólo para que su mamá le entienda sus escritos, sin necesidad de explicarle, sino también para escribirle muchas cartas a la abuelita Asunción, que vive en Manizales, a fin de preguntarle por el abuelo y por sus gatos. Por teléfono le prometió que tan pronto aprendiera a escribir, le iba a enseñar cómo vacunar los ositos de peluche para que no se enfermen de varicela. Así mismo, desea contarle la historia de un canguro volador que rescata a un niño secuestrado por un grupo de hombres de negro; la historia fue inventada por ella y se la ha



narrado varias veces a doña Emilia y a don Juan; a la abuelita no se la ha contado todavía porque es tan larga que no se la puede contar por teléfono.

Son tan grandes las ganas de Susanita de aprender a leer y a escribir, que tres meses antes de ingresar al preescolar (grado 0), le rogó a su mamá que le comprara maleta, lápices, cuadernos y lonchera. Desde entonces, jugar a la es-

cuela es su principal diversión. En la Navidad le escribió una carta al niño Dios pidiéndole muchos libros de cuentos. ¿ya se la enviaste mamá?, le preguntaba a doña Rosa, día tras día.

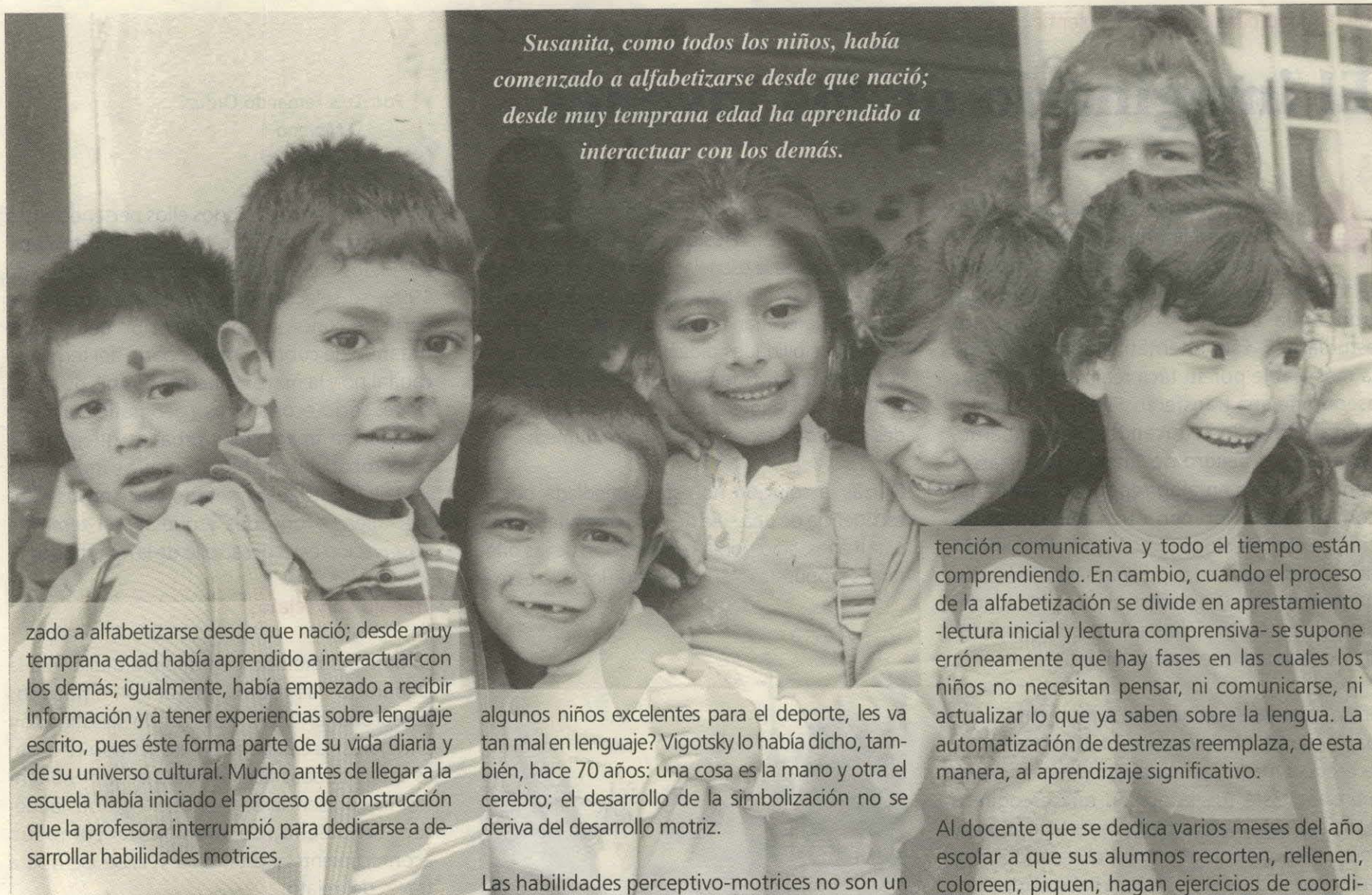
Habilidades y destrezas

Corrieron los meses y, por fin, llegó para Susanita el tan anhelado ingreso a la escuela. Durante el primer mes se mostró muy entusiasmada pican-do, rellenando, coloreando, recortando, haciendo platos, árboles y vacas con plastilina. Después de la sexta semana, la niña comenzó a manifestar algunas inquietudes. Por ejemplo, no entendía por qué la profesora decía que no había necesidad de hablar mientras estuvieran trabajando. Se sentía molesta porque la profesora no le respondía a sus preguntas, debido a que "ese tema se va a ver más adelante". Pero lo que más la desalentaba era que todavía no le enseñaban a leer ni a escribir.

La situación se estaba tornando tan angustiosa que doña Rosa solicitó permiso en su trabajo y fue hablar con la profesora. Ella le dijo que en el preescolar no se les enseñaban a leer ni a escribir a los niños y le explicó en qué consistía el aprestamiento. Las habilidades y destrezas que estaba formando en los chicos, en este primer período, tenían por objeto que los niños pudieran manejar el renglón, tener letra legible, así como prevenir que fueran a confundir las letras en el futuro. La explicación de la profesora, graduada, dicho sea de paso, en Educación Preescolar, le pareció a doña Rosa muy convincente. Por el camino de vuelta estuvo pensando en la forma de darle la misma explicación a la niña, de modo que resultara igualmente convincente, pero el fracaso fue rotundo: "lo que es a esa escuela yo no quiero volver", dijo muy enfurruñada Susanita.

¿Aprender desaprendiendo?

La profesora de Susanita supone que los niños sólo aprenden cuando se les enseña. En el caso particular de la lengua escrita, cree que el acceso a ella comienza el día y hora en que los adultos deciden. Pero Susanita, como todos los niños, había comen-



Susanita, como todos los niños, había comenzado a alfabetizarse desde que nació; desde muy temprana edad ha aprendido a interactuar con los demás.

zado a alfabetizarse desde que nació; desde muy temprana edad había aprendido a interactuar con los demás; igualmente, había empezado a recibir información y a tener experiencias sobre lenguaje escrito, pues éste forma parte de su vida diaria y de su universo cultural. Mucho antes de llegar a la escuela había iniciado el proceso de construcción que la profesora interrumpió para dedicarse a desarrollar habilidades motrices.

¿Por qué Susanita se muestra tan desanimada? Porque el adiestramiento que propone la profesora no tiene mayor relación con sus experiencias lúdicas inmediatas, ni con la cotidianidad y sus vivencias; porque no está ligado con los grandes interrogantes que ella se plantea en su afán por conocer el mundo. Una situación de aprendizaje será significativa para Susanita, si le plantea algo nuevo, si constituye un nuevo reto que requiera una reorganización de los esquemas ya contruidos. Pero como lo planteado por la profesora no va en esa dirección, es decir, no es significativo, entonces tendrá que recurrir a estrategias, a técnicas artificiales —motivación— para generar el interés desde afuera.

Para la docente del curso de Susanita los niños que llegan a grado 0, no están aún maduros. Entiende que la tarea que debe hacer es estimular la aparición de las capacidades o aptitudes necesarias para aprender a leer y a escribir mediante ejercicios perceptivos y motrices. No obstante, en 70 años de predominio de este enfoque, la investigación no ha mostrado evidencias concretas de que el desarrollo de este tipo de habilidades incida de manera determinante en el aprendizaje de la lecto-escritura. O si no, ¿cómo explicar que las personas con discapacidad pueden aprender? ¿por qué a

algunos niños excelentes para el deporte, les va tan mal en lenguaje? Vigotsky lo había dicho, también, hace 70 años: una cosa es la mano y otra el cerebro; el desarrollo de la simbolización no se deriva del desarrollo motriz.

Las habilidades perceptivo-motrices no son un pre requisito para la lectura y la escritura. Un pre requisito es un conjunto de habilidades cuyo entrenamiento y cuya mejora lleva consigo un aumento en el nivel lector y escritor; para ello, tal conjunto de habilidades o competencias debe estar directamente relacionado con estos aprendizajes. Es como si alguien se matriculara en un curso de inglés y en las primeras clases debe empezar a hacer flexiones de pecho.

Aprendizaje significativo

Con el aprestamiento ocurre algo paradójico: a mayor duración, peores son los resultados. En Brasil, patria de Lourenco Filho -autor de test ABC sobre madurez lectora- se realizó una investigación que buscaba detectar las causas de los altos índices de repetición en el primer año de primaria. Una de las cosas que mostró la investigación es que mientras más largo es el aprestamiento, más bajo es el rendimiento. Y es que cuando los niños no ven avances en el aprendizaje que los ha llevado a la escuela, desarrollan descreimiento en su propio valor, desmotivación y ansiedad.

Cuando Susanita hace garabatos o dibujos, o cuando intenta interpretar un texto, aunque no sepan hacerlo como los adultos, tiene una in-

tención comunicativa y todo el tiempo están comprendiendo. En cambio, cuando el proceso de la alfabetización se divide en aprestamiento -lectura inicial y lectura comprensiva- se supone erróneamente que hay fases en las cuales los niños no necesitan pensar, ni comunicarse, ni actualizar lo que ya saben sobre la lengua. La automatización de destrezas reemplaza, de esta manera, al aprendizaje significativo.

Al docente que se dedica varios meses del año escolar a que sus alumnos recorten, rellenen, coloreen, piquen, hagan ejercicios de coordinación, de discriminación, de manejo del espacio habría que preguntarle: ¿cómo aprenden los niños? ¿qué es el aprendizaje? Al menos estas prácticas parecen obedecer al concepto de que la adquisición del conocimiento es el resultado de la repetición y del adiestramiento.

Susanita, como todos los niños, trata activamente de comprender el mundo; para lograrlo observa, pregunta, plantea hipótesis y las corrige. Respecto a la lengua escrita, crea formas originales para hacerse entender, interpreta imágenes, deduce el nombre de los anuncios por el tipo de empaque. Todas estas actividades del sujeto cognoscente quedan en suspenso con el ingreso al preescolar. Es lo que la niña no entiende y la llena de desaliento.

No es que no se deban trabajar las habilidades perceptivo motrices; lo que hemos querido sustentar aquí es que dichas habilidades no sirven de aprestamiento para la lectura y la escritura. Con este tipo de aprestamiento es más lo que el niño se ve obligado a desaprender con respecto a la lengua escrita, que lo que aprende.